

Fecha: 18-10-2021
Medio: La Prensa Austral
Supl.: La Prensa Austral
Tipo: Actualidad

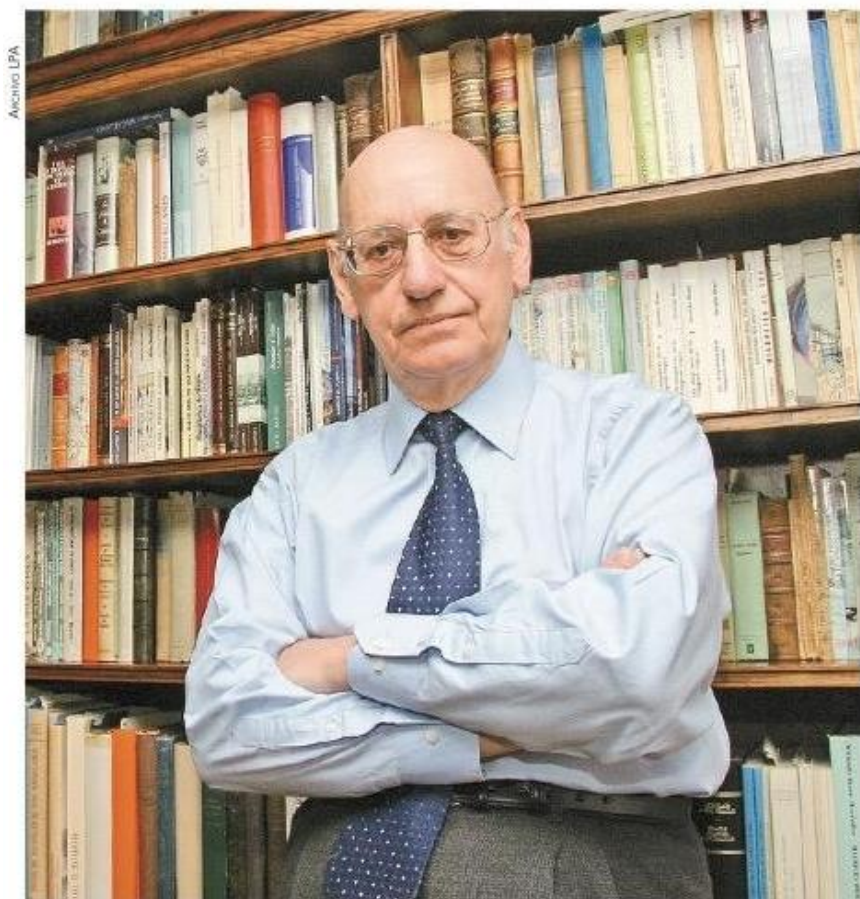
Pág.: 23
Cm2: 383,3
VPE: \$ 500.923

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Mateo Martinic Beros, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes

Mateo Martinic Beros, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes

» El destacado académico, Premio Nacional de Historia en el año 2000 y Premio Bicentenario, en el año 2006, se apronta a celebrar sus nueve décadas de vida. En su edición de hoy, La Prensa Austral lleva cuatro testimonios de reconocidas personas que se refieren a la figura del destacado historiador magallánico.



Mateo Martinic Beros, abogado y académico, nació en Punta Arenas el 20 de octubre de 1931.

» "Don Mateo nació mirando el Estrecho y la Tierra del Fuego en el horizonte. Desde pequeño sintió el impulso por expresar su entorno geográfico, el mundo de los mapas y su propio lugar en el planisferio"

Mateo Martinic Beros, abogado y académico, ha dedicado, fundamentalmente, gran parte de su vida a investigar y difundir el patrimonio histórico de Magallanes. Ha abordado el estudio de este incommensurable territorio desde la perspectiva de su singularidad histórica, geográfica, biológica y climática, englobando los aspectos más diversos de la historia de la Patagonia austral, como por ejemplo, la definición de los límites fronterizos y la cartografía relativa a esta región, la economía magallánica, la diversidad de las etnias australes, y la particu-

ridad de la colonización austral, entre otros. Desde este enfoque, Martinic ha contribuido con su labor historiográfica a fortalecer la identidad magallánica y ha puesto en evidencia la importancia de los estudios regionales.

Martinic, quien declaró que "Chile nació en el Sur y fue bautizado en el Norte", se apronta a celebrar 90 años de fecunda existencia el próximo miércoles. Sin duda son y serán innumerables las muestras de saludos y afectos que ya comienza a recibir, de decenas de personas, que valoran su portentoso aporte al acervo cultural y docto de Magallanes.

Fecha: 18-10-2021
Medio: La Prensa Austral
Supl.: La Prensa Austral
Tipo: Actualidad
Título: Mateo Martinic Beros, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes

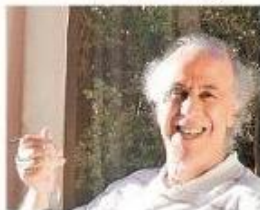
Pág.: 24
Cm2: 573,4
VPE: \$ 749.480

Tiraje:
Lectoría:
Favorabilidad:

5.200
15.600
■ No Definida

Académico

Rodolfo Urbina Burgos



“Don Mateo tiene la geografía de la Patagonia alojada en el alma”

No es frecuente hallar entre los historiadores de antes y de ahora alguien que, como Don Mateo Martinic Beros, haya dedicado su vida entera, su reconocida cultura intelectual, y su acendrada seriedad profesional volcada a investigar sin pausa la Historia de Magallanes y hacer inteligible cuanto documento archivístico relativo a la novel región haya llegado a sus manos.

Ya se sabe. Don Mateo es un historiador regional que ha llevado la Historia de Magallanes al más alto sitio del país. Sus obras, bellamente editadas, abordan temas señeros como la voluminosa “Historia de la Región Magallánica”, la “Cartografía Magallánica” o la “Isla de los Fuegos”, en fin, el libro más completo que se conoce sobre el cruce del estrecho por Hernando de Magallanes, “Una travesía memorable”, entre otras de su copiosa bibliografía que ha salido a la luz fruto de su incansable y bien usada pluma, y el entrañable amor a la tierra que lo vio nacer.

Su capacidad investigativa es, en verdad, sorprendente. Ha revisado todos los repertorios existentes para dar forma y contenido a centenares de publicaciones valoradas por su riguroso respeto

a las fuentes y metodología utilizada. No nos sorprende que haya merecido el Premio Nacional de Historia en el año 2000 y luego también el Premio Bicentenario el 2006 por su reconocido papel en el campo de la cultura.

Don Mateo es historiador analítico, reflexivo y sensible ante los hechos del pasado regional: los colonos venidos de Europa, las motivaciones del inmigrante, la diversidad cultural en la etapa de asentamiento y la configuración cosmopolita todavía en ciernes. Completa su visión urbana en “Origen y desarrollo de Punta Arenas entre 1848 y 1898” y, más tarde, en “Punta Arenas sesquicentenario, 1848-1998”, su evolución de década en década completada finalmente en su valioso “Punta Arenas, siglo XX”. El mismo despliegue de conocimiento y análisis hay en “Última Esperanza en el Tiempo”, incluso en “Porvenir, un recorrido centenario”. En sus estudios siempre confluyen la ciudad, la tierra y la gente.

Don Mateo tiene la geografía de la Patagonia alojada en el alma. Conoce como la palma de su mano la pampa, los fiordos, el islarío, sus cielos, sus vientos y los colores del paisaje. Nació mirando el Estrecho y la Tierra del Fuego en el horizonte. Desde pequeño sintió el impulso por expresar su entorno geográfico, el mundo de los mapas y su propio lugar en el planisferio que repasaba absorto cuando estaba en Colegio Salesiano San José.

Creció con el alma prendida a su tierra, pero fue durante su estadía en Santiago, en la universidad, cuando brotó en él la sublimación de su querencia austral, añoró su tierra lejana, la revistió de colores noche a noche antes de conciliar el sueño. Y así, con el corazón puesto en aquel sueño, el más meridional y apartado de la ecúmene, decidió henchido de entusiasmo hacer su tesis para recibirse de abogado con “Pre-

sencia de Chile en la Patagonia austral, 1848-1879”.

La tesis fue el punto de partida de un ininterrumpido trabajo de historiador de la región. Alentado por el éxito del citado primer libro, pronto vinieron otros y otros que han dado tanto prestigio a Don Mateo. Hasta hoy, 2021, su producción supera los seiscientos títulos entre libros, artículos y otros. Es, sin duda, el más prolífico de los historiadores nacionales y cumbre en la Historia regional y local.

Desde su mirada austral ha asumido, divulgado y defendido la tesis del descubrimiento de Chile por la vía del Estrecho en 1520 por Hernando de Magallanes, una dura batalla que ha levantado agrias polémicas sobre cuál europeo pisó primero el patrio suelo.

Don Mateo es miembro de una decena de instituciones nacionales y extranjeras, y ha sido distinguido con otras tantas condecoraciones. Es miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile y fundador y director del Instituto de la Patagonia. En estas instancias ha volcado parte de sus publicaciones, conferencias y reseñas de trabajos de autores chilenos y extranjeros.

Aun cuando ejerció como abogado en Punta Arenas fue más fuerte que las leyes su pasión por la Historia y la cultura regional. Con las herramientas que le da el Derecho y con su sólida formación intelectual, su fino trato y don de gentes, sumado al conocimiento de la región, fue nombrado intendente de Magallanes bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva.

El nombramiento fue como coronar sueños para el progreso de Magallanes y a esta tarea se dedicó en cuerpo y alma. ¿Quién mejor que él para pensar, proponer y realizar cuanto le permitiera su importante papel? Entre 1964 y 1970 se desplegó por el territorio, vio y resolvió las necesidades de

los más escondidos rincones. Con satisfacción mira las cosas desde hoy y complacido las recuerda en su hermoso libro “A la hora del crepúsculo”.

Antes, durante y después de la intendencia sus anhelos eran vertebrar el territorio con caminos, incluyendo Tierra del Fuego, dotar de luz eléctrica a zonas del interior, crear parques nacionales como medio para estimular el turismo. Así, nació el Parque Nacional Torres del Paine. Y de tanto andar por los lugares más recónditos continentales e insulares y con tanto que decir en sus libros, artículos y noticias en la prensa sobre lo visto e interpretado, no había rincón que no se relacionase con Don Mateo. Hoy hay tres lugares que llevan su nombre en el mapa oficial de Chile.

Don Mateo es de origen croata. Sus padres nacieron en la isla de Brac, antiguo reino de Dalmacia, en el Adriático. Desde allí emigraron a América del Sur como muchos de sus compatriotas a fines de los años veinte. Ambos se establecieron en Punta Arenas, donde nacieron sus hijos. Formaron con otras familias croatas el ambiente humano necesario para reeditar en algo la lejana patria. Por sus ancestros europeos Don Mateo forma parte de la importante colectividad de ese origen que por esos años pintaban el rostro cosmopolita de Punta Arenas.

» “Aun cuando ejerció como abogado en Punta Arenas fue más fuerte que las leyes su pasión por la Historia y la cultura regional”

Valoración de los inmigrantes

Desde temprano valoró el aporte de los inmigrantes, su dimensión imperativa, su voluntad y su inteligencia para enfrentar y sobreponerse a los desafíos de la geografía. Magallanes y la Patagonia en buena parte se deben a ellos, como reiteradamente se aprecia en los distintos libros de Don Mateo. Nos es aventurado calificarlo de europeísta.

Los inmigrantes han sido, por supuesto, tema presente en sus investigaciones. Los croatas, desde luego, han sido tratados en 21 publicaciones. Además, ha estudiado el asentamiento de británicos, alemanes, italianos, portugueses, españoles, suizos, franceses, etc. en diversos momentos de su historia magallánica. En todos los casos aprecia el empuje, la energía y el orden en la evolución social, económica y cultural de la ciudad.

A su inagotable pluma le debemos importantes biografías de personajes europeos que hicie-

» “Hasta hoy, 2021, su producción supera los seiscientos títulos entre libros, artículos y otros. Es, sin duda, el más prolífico de los historiadores nacionales y cumbre en la Historia regional y local”

ron historia en Magallanes, como “Las actividades económicas de José Menéndez, 1875-1885”, “Nogueira, el pionero”, “Stubenrauch y Von Heinz” y otros estudios que suman más de una veintena. La numerosa población chilota que hoy es base importante de Punta Arenas está, por supuesto, presente en sus investigaciones, como “La inmigración chilota en Magallanes. Apreciación histórica sobre sus causas, características y consecuencias”. Tampoco han estado ausentes los pueblos originarios de la Magallania: la etnia kawéskar, los tehuelches, los selknam, los guicuriés o los caucases de Tortel (Aysén).

El territorio magallánico es un libro abierto para él. Puede leer lo que otros no podrían distinguir en la aparentemente monótona y plana pampa sin otro accidente que una tenue hoyada o la lejana línea del horizonte desplegado al oriente. El poniente, en cambio, es tan variado, áspero, rugoso y sorprendentemente colorado y sus hercúleas formas en las Torres de Paine, que es el más vívido contraste con la serena superficie de la planicie pampeana.

De la pampa nada escapa a su curiosidad, como la fauna. En varias publicaciones ha escrito sobre los cánidos, los mustélidos, los roedores, los quirópteros, los felinos, los camélidos y los cérvidos. Entre todos, el caballo, inseparable de la figura del pionero, del arriero, del tehuelche y de los estancieros y con ellos también los toros baguales.

Y, por el poniente, ¿qué no sabe Don Mateo de fiordos y canales azotados por tempestades que sólo se ven en el fin del mundo? De islas y población indígena ha escrito un valioso libro con título más que sugerente: “El archipiélago Patagónico: la última frontera”. No le basta. Aborda el sur con la isla Tierra del Fuego, repasa el Estrecho con sus faros, los islotes australes o el cabo Froward y tantos otros accidentes que ofrecen aquellos confines que se hunden en el Cabo de Hornos.

Hay tanto que decir de una región joven que, a diferencia de otras de Chile, no tuvo un pasado colonial del cual valerse para hallar por ahí alguna raíz histórica, sino sólo desde 1843, con la goleta Ancud y el Fuerte Bulnes. Y, sin embargo, es tanta la vida que ha

Fecha: 18-10-2021

Medio: La Prensa Austral

Supl.: La Prensa Austral

Tipo: Actualidad

Título: Mateo Martinic Beros, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes

Pág.: 25

Cm2: 578,7

VPE: \$ 756.387

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

5.200

15.600

■ No Definida

surgido en aquel extremo inconcebible de ser habitado, según se creía en el siglo XVI.

Una tierra nueva que comenzó a poblarse en el siglo XX por inmigrantes de pueblos viejos. Estos tuvieron que reconstruir la vida desde sus cimientos y reestructurar su existencia para enfrentar desafíos de una tierra virgen que hasta entonces era pura geografía y el hombre, un mero detalle sobre un suelo abrumador. La imagen de cazadores, baquianos, aventureros, exploradores a caballo, fusil en mano, cuchillo, machete, haciéndose a los aires de la tierra viviendo en toldos tehuelches, ha sido regresar a cierto primitivismo que le exige la tierra joven. A estos pioneros o aventureros se les llama por ello hombres de frontera, como fue William H. Greenwood, que vivió en la Patagonia como auténtico baqueano. Sus memorias fueron publicadas recientemente con el título "Patagonia bravía: naturaleza, vidas y aventuras".

Un tenaz vigía de la historia

Y, por supuesto, Don Mateo no pasa por alto estos momentos iniciales de hombres y territorio. Exploraciones y colonizaciones de la primera época, o "El viaje de George Ch. Munster", o el caso de Bernardo Philippi en los albores de la colonización. Y qué decir del correo de antaño. Cartas, carteros, buzones de estancias. Es un tema precioso tratado en "Comunicaciones a distancia", en coautoría con Claudio Buratovic.

Nada de la vida urbana y rural se le escapa a Don Mateo, nada de la vida marítima o de la naturaleza deja de tener importancia para su mirada de historiador. Observa, analiza, ordena sus papeles y escribe para una revista, para un diario o para una conferencia. Todo lo que le rodea le importa. El pasado o el presente de la región. De su pluma han salido a la luz "Los caballos baguales de Última Esperanza", "Las estancias magallánicas", "La cultura rural en la Patagonia chilena", y otros muchos aspectos de la tierra adentro. Su vocación investigativa y sus especiales dotes de escritor lo llevaron a mirar más allá de Magallanes. Se admiró de la naciente Aysén y escribió un voluminoso libro: "De la Trapananda al Aysén", que ya lleva su segunda edición.

Pero ¿quién es Don Mateo Martinic? ¿Qué se puede decir de su persona? ¿Cómo ha asumido el reconocimiento público cuando ha alcanzado tan alto sitial como investigador regional?

Hoy cumple 90 años. Su vida familiar con sus padres en la década del treinta está contenida en el libro ya citado "A la hora del crepúsculo", que es un precioso legado de mirada retrospectiva de

su vida personal, escrito en forma entrañable y profundamente humana cuando ya sobrepasaba los 80 años.

Don Mateo tuvo una infancia hogareña, cálida y recogida al amparo de su madre luego del temprano fallecimiento de su padre. Desde la misma infancia fue elaborando su propia visión de mundo estimulada, tal vez, por su irrefrenable inclinación a la naturaleza, a las excursiones por los alrededores de donde nació su incondicional sentido de pertenencia al paisaje de su tierra. Siendo niño estalló la Guerra Civil Española y luego de terminada ésta se inició la Segunda Guerra Mundial y, con ello, su interés por las noticias radiales y el día a día del conflicto, su interés por la lectura, los países en pugna y los mapas, escudriñando lo que le depararía el futuro en un mundo que estaba reordenándose después de la conflagración.

En 1956 contrajo matrimonio con Dolores Rubín Villa (su querida "Lola"), quien lo ha acompañado siempre con amor, generosidad y comprensión por la tarea de su marido.

Resistencia a la modernidad

¿Podemos imaginar a Don Mateo reflexionando, pensando, analizando temas de pasado y del presente en otro lugar que no sea su escritorio? Puede ser, porque estructurará temas al caminar. Así parece por su andar filosófico. Pero su escritorio debe ser el lugar preferido, cómodo, placentero. Y, por supuesto, debe ser un fino mueble de buena madera y un sillón de caballero inglés donde se siente a sus anchas. Allí mismo deben estar las fotos de la familia en portarretratos en el escritorio y en las estanterías llenas de libros.

Suponemos que tiene la mejor biblioteca del mundo con libros sobre la Patagonia. ¿Quién podría dudarlo? Tendrá, además, un lugar para los mapas y documentos de consulta permanente. No sería extraño que tuviera, también, un bien ordenado fichero con fichas temáticas, como se usaba antes que el computador viniera a cambiárselo todo. Don Mateo se resiste a esa modernidad computacional que guarda la información de un modo extraño e incomprensible. Prefiere escribir a mano, con pluma, no con lápiz-pasta, y usar su máquina de escribir, a la antigua, de aquellas con teclas ruidosas, que nuestros nietos no logran comprender que existan tales vestigios en tiempos del 5G.

Con aquella máquina Don Mateo escribe y escribe. Se inspira con ella y escribe como habla, con precisión germana y buen uso del idioma. El mismo lo dice: "escribo por una auténtica vocación al servicio de los demás... Escribo con sencillez usando bien el idioma

y con amenidad... Escribo para dar a conocer "nuestra identidad regional". Escribo porque me proporciona un gran placer... una satisfacción gratificante... Escribo para dejar este acervo "para la posteridad".

Como persona es de distinguido trato, cordial, caballeroso y de fácil sonrisa y acogedor en su hogar para quienes buscan la luz de su palabra sabia. Lo hemos visto en la universidad, en la Academia, en los congresos nacionales de Historia. En toda ocasión es visto como el maestro que con autorizada palabra ha iluminado sus inquietudes intelectuales de los que siguen sus pasos.

Un señor de hablar pausado y buena dicción, por educado en mejores tiempos, ameno conversador y observador atento, insigne académico y profundo conocedor de la cultura regional, devoto católico e intachable ser humano. Solidario, respetuoso de las ideas opuestas, modesto y mesurado caballero. Si hubiera vivido en la España del Siglo de Oro dirían de él "muy magnífico señor Don Mateo Martinic por la Gracia de Dios".

» "El territorio magallánico es un libro abierto para él. Puede leer lo que otros no podrían distinguir en la aparentemente monótona y plana pampa sin otro accidente que una tenue hoyada o la lejana línea del horizonte desplegado al oriente"

Doctora Carmen Noziglia,
directora de Sochim



"Fue un verdadero privilegio haber podido participar en el Instituto de la Patagonia"

Conocí a don Mateo Martinic en Punta Arenas en 1985, año en el que llegué a residir a la zona por transbordo de mi marido, oficial de Marina ingeniero, quien fue asignado a Asmar Magallanes. Siendo yo médico pediatra, tuve que dejar mi trabajo en el Hospital Fricke de Viña del Mar y me encontré ante la problemática de cómo ocupar mis conocimientos profesionales. Entre las diferentes alternativas, me interesó especialmente la posibilidad de desempeñarme en el Instituto de la Patagonia, fundada por don Mateo, para realizar trabajos en el que pudiera aportar en alguno de los diversos ámbitos de investigación de ese prestigioso centro. Fui aceptada en el área de Biología Marina.

En esos tiempos, todas las se-

manas uno de los investigadores realizaba una exposición a los demás profesionales sobre alguno de los aspectos su trabajo, práctica que permitía que todos aprendiéramos de historia, antropología, geografía y diversas ciencias naturales. Esta posibilidad de aprender se sumaba a los cursos que programaba en el Instituto, sobre los más variados campos de la ciencia.

Transmisión de conocimientos

Recuerdo especialmente uno sobre recursos naturales renovables y no renovables en la Antártica; uno de Astronomía pocos meses antes de que pasara el cometa Halley, al que pude asistir con uno de mis hijos que cursaba enseñanza media; uno de un año de Biología Marina para profesores y otros profesionales de áreas afines; y otro, anual, sobre la Región de Magallanes, que dictaba el mismo don Mateo para los alumnos de la Universidad de Magallanes. El interés que despertaba en mí la dinámica de esta transmisión de conocimientos me parecía el ideal renacentista del hombre universal que abarcaba todas las áreas del saber, encarnado en el Instituto y su entorno. Fue para mí un verdadero privilegio haber podido participar en esta institución.

Motivada por el ambiente de estudio, de investigación e interés por la naturaleza creado por el profesor Martinic, así como por los numerosos libros de su autoría y los de la excelente biblioteca del Instituto, junto a mi familia nos fuimos interesando por conocer los diversos aspectos que caracterizan a la Región de Magallanes. Fue así como,

Fecha: 18-10-2021
Medio: La Prensa Austral
Supl.: La Prensa Austral
Tipo: Actualidad
Título: Mateo Martinic Berós, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes

Pág.: 26
Cm2: 622,8
VPE: \$ 813.966

Tiraje:
Lectoría:
Favorabilidad:

5.200
15.600
■ No Definida

» “El interés que despertaba en mí la dinámica de esta transmisión de conocimientos me parecía el ideal renacentista del hombre universal que abarcaba todas las áreas del saber, encarnado en el Instituto (de la Patagonia) y su entorno”

mapa o carta en mano, comenzamos a recorrer la zona, desde el paso Baqueroano Zamora, por el norte, hasta los hielos antárticos, por el sur. Y desde la boca oriental del Estrecho, por el oriente, hasta el océano Pacífico, por el occidente, incluyendo cuanto lugar resultase de interés: el rancho de Pochongó, la isla Riesco, el faro San Isidro, la cueva Fell, la isla grande de Tierra del Fuego y Navarino, a través de interminables caminatas a sitios donde sólo se podía llegar a pie.

Momentos inigualables

Don Mateo, por su parte, nos invitó a pasar un día en su casa de Roble Viejo. Hoy puedo reconocer que ese período, que se extendió por espacio de tres años, fue uno de los más felices de nuestras vidas.

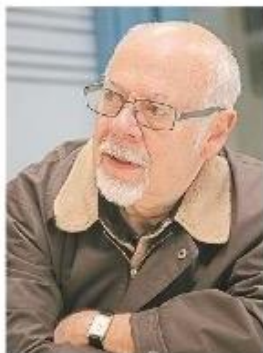
Algunos años después, don Mateo Martinic y su esposa, Lola Rubín, comenzaron a pasar ciertas temporadas en Viña del Mar, ciudad en la que yo residía. Esta fue nuestra oportunidad de devolverle la mano e interiorizarlos con el Valparaíso profundo, con sus cerros y ascensores, los puertos y caletas del litoral central -Quintero, Laguna Verde, Quintay con

su antigua ballenera transformada en museo, así como también con “el interior”: por el norte, La Ligua, y Valle Hermoso (tierras de La Quintrala), el túnel de tren a Petorca y el camino Cabildo-Putaendo; en el centro, Olmué y cerro La Campana; y en los límites con Santiago, la oculta ruta Curacaví-Colliguay-Quilpué y el circuito Casablanca-cuesta Ibacache-Pedraza-María Pinto-Curacaví.

Un viaje inolvidable

En otras palabras, juntos hemos hecho paseos inolvidables, en los que con mi marido hemos disfrutado de la ilustrada charla de don Mateo, de la agradable compañía de su esposa Lola y del profundo conocimiento que ambos tienen sobre los temas que también para nosotros revisten el más alto interés. En efecto, regresamos de visita a Magallanes años más tarde y ambos matrimonios hicimos un viaje inolvidable a Laguna del Desierto. Allí pudimos constatar, una vez más, el profundo conocimiento que don Mateo Martinic posee sobre la región: aun estando en territorio argentino, él era capaz de señalar por su nombre cada montaña y accidente geográfico prominente. En esa oportunidad, un joven que pasaba por ahí lo escuchó y le dijo, con admiración, “¡Usted debería ser guía de turismo!”.

Por afinidad de intereses, don Mateo y yo coincidimos en pertenecer a tres instituciones culturales: al Museo Fonck de Viña del Mar, a la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile y a la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina. Todas ellas se ven beneficiadas con su enorme saber y se honran de tenerlo como Miembro Honorario.



“Un caballero como los que ya no se usan, un erudito, cordial y sencillo”

Mi primera visita, y consiguiente enamoramiento de Magallanes, fue en 1969. Por entonces era intendente de la entonces provincia el joven abogado Mateo Martinic, cuya obra como tal no ha sido suficientemente ponderada, a mi parecer. De vuelta en Santiago, donde estudiaba Medicina, solía interesarme por las noticias que venían desde acá, especialmente en los medios escritos, en los cuales su figura era permanentemente destacada.

Sus muchos méritos como hombre público e historiador son de sobra conocidos. Mi aporte en este impreso, y que me perdonen los lectores, será mi impresión personal, en lo que he aprendido a conocerlo.

Inmigrante tardío, me radicé en Punta Arenas a fines de 1984, un poco a la aventura y sin contrato. Haciendo reemplazos y trabajos ad honorem en el Hospital Regional, también se me dio la oportunidad de un trabajo muy gratificante, no precisamente en lo económico, como fue hacer clases de Patología Pediátrica en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Magallanes. En el estacionamiento de la Umag, solía divisar a Mateo, a quien reconocí de inmediato, por supuesto. Mi gran sorpresa fue cuando una tarde se me acercó para saludarme y presentarse ¡como si fuese necesario! Me sentí muy honrado, intercambiamos algunas palabras, y desde entonces el saludo, aunque con no más que una venia y un buenas tardes al pasar, era de rigor.

La segunda vez fue cuando yo estaba encargado de coordinar las Segundas Jornadas Chileno-Argentinas de Pediatría, que se efectuaron en abril de 1992. Para la inauguración se me ocurrió una conferencia cultural histórica que versara

sobre los primeros habitantes de la Patagonia, compartida por Chile y Argentina. Lo llamé y aceptó de inmediato, evidentemente gustoso. La charla fue un tremendo éxito, muy elogiada por los asistentes al evento.

Un “plagio” fecundo

En 1999, siendo yo secretario de la Filial Punta Arenas de la Sociedad Chilena de Pediatría, llegó al directorio una conminación del Dr. Nelson Vargas Catalán, quien estaba escribiendo su magnífico libro “Historia de la Pediatría Chilena”, a que enviásemos a la brevedad la colaboración para el capítulo de Magallanes, solicitud que supuestamente ya tendríamos que haber recibido hacía bastante tiempo. Como no podíamos demostrar que no era así, se me dio el encargo de redactar algo. No tenía más tiempo que un fin de semana, y sin mayores fuentes de información, recurrí a la Historia de la Región Magallánica de Mateo Martinic. Copié trozos al pie de la letra, le agregué unas pocas cosas que encontré por ahí y algo de mi cosecha, y me quedó una linda reseña que fue publicada íntegramente en el libro de Nelson Vargas, con mi nombre como colaborador.

» “(...) tenemos largas conversaciones personales y telefónicas, y hemos compartido almuerzos domingueros y un par de viajes inolvidables por la región. ¡Cómo olvidar cuando fue el primero en llegar a la cima del monte Dinero, con bastón y todo, a sus 87 años!”

Una invitación inesperada

Y ahí me picó el bichito. ¿Por qué no proponerle a Mateo que escriba un libro sobre la historia de la pediatría en Magallanes? Pasé como diez años en esas cavilaciones, con esa intención no concretada, hasta que un día recibí una llamada de Mateo Martinic, invitándome a conversar a su casa, creo que a fines de 2009. Sin saber el motivo de esta oportunidad de compartir con él, tomé el borrador de mi plagio escrito, pensando en la ocasión que tendría de hablarle sobre mi idea. En ese momento comencé a conocer de verdad a este hombre admirable, un caballero como los que ya no se usan, un erudito, cordial y sencillo. En su estupefaciente biblioteca conversamos un buen rato, y me manifesté

que quería que yo presentara su nuevo libro “La Medicina en Magallanes”, el cual estaba concluyendo. Me dijo que la idea de publicarlo se la había dado el Dr. Mayanz (¡me la ganó Mario!). Sin poder entender a cabalidad la razón de elegirme a mí como presentador, no dudé en aceptar su propuesta. Y ahí fue que le conté sobre mi idea, sobre el origen del manuscrito que le dejé por si algo servía, y mientras le hablaba él lo ojeaba. Le advertí, eso sí, que algunas partes se las había copiado a él, me miró sonriendo, como divertido, y me dijo “sí, ya me di cuenta”.

El inicio de una amistad

Ese día fue el último en que nos tratamos de usted, de ahí en adelante se fue consolidando una gran amistad, su casa siempre está abierta para mí y mi familia, tenemos largas conversaciones personales y telefónicas, y hemos compartido almuerzos domingueros y un par de viajes inolvidables por la región, por tierra y por mar, aprendiendo de sus lecciones, ya que conoce cada piedra de su amado Magallanes. ¡Cómo olvidar cuando fue el primero en llegar a la cima del monte Dinero, con bastón y todo, a sus 87 años!

Me he convertido, con su ejemplo, en un aficionado a la historia, y cuando quiero publicar algo, se lo muestro a Mateo, quien lo revisa con toda atención, me aconseja y me facilita valiosa información bibliográfica que saca de su biblioteca sin buscarlo mucho, ya que sabe muy bien donde está cada tema.

Y en cuanto a su querida compañera Lola, ni qué hablar. Muy amable y cariñosa, de conversación entretenida, nos suele regalar con su delicioso dulce de ruibarbaro y aquellos caseros. Cuando estuvo delicada de salud, con mi mujer los acompañamos al hospital, y compartimos la angustia de Mateo cuando el diagnóstico era incierto, y su alegría cuando fue dada de alta. En este día de luna llena, ¡que vivas muchos años más, Mateo!

» “Me he convertido, con su ejemplo, en un aficionado a la historia, y cuando quiero publicar algo, se lo muestro a Mateo, quien lo revisa con toda atención, me aconseja y me facilita valiosa información bibliográfica que saca de su biblioteca”



Fecha: 18-10-2021
Medio: La Prensa Austral
Supl.: La Prensa Austral
Tipo: Actualidad

Pág.: 27
Cm2: 323,2
VPE: \$ 422.427

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: **Mateo Martinic Beros, los 90 años de una figura cumbre del patrimonio cultural de Magallanes**

Manuel Lara, empresario en Serviman

“Gracias a su ‘pluma’ la Patagonia chilena es conocida a nivel mundial”

Conocí a don Mateo Martinic Beros primero, por sus libros y luego, personalmente, el año 1985, cuando se desempeñaba en el Instituto de la Patagonia y yo cumplía transbordo en Asmar Magallanes. Desde el primer momento me causó una grata impresión por su gran conocimiento de la zona.

Pocos años más tarde, cuando don Mateo comenzó a pasar algunas temporadas en la Región de Valparaíso, nuevamente nos encontramos y desde ese momento se inició una férrea amistad que perdura hasta el día de hoy.

Luego, en un viaje a Punta Arenas, visitamos juntos Llanuras de Diana, Puerto Natales, seno Última Esperanza, los glaciares Balmaceda y Serrano, Torres del Paine y posteriormente recorrimos la Patagonia argentina. Fue una enorme fortuna visitar esos lugares con un experto que conocía en detalle la región patagónica, identificando por sus nombres las cimas de las montañas, relacionándolas con los Tratados y Límites acordados.

En los lugares que visitamos lo reconocían y se acercaban a saludarlo. En Argentina también era conocido y la noticia de que Mateo Martinic se encontraba de paso corría como reguero de pólvora, al extremo de que antes de salir a recorrer el lugar ya estaba recibiendo visitas de intelectuales locales invitándolo a algún lugar para poder departir con él.

Es importante destacar que en 1969 don Mateo Martinic creó el Instituto de la Patagonia y también resaltar algunos de los reconocimientos que ha tenido en su trayectoria profesional al recibir el año 2000 en Premio Nacional de Historia, el 2006 el Premio Bicentenario otorgado por el Congreso Nacional y así mismo ser nombrado Doctor Honoris Causa en varias universidades tanto en Chile como en el extranjero.

Reconocimiento de la Armada

La Armada de Chile a su vez ha reconocido su gran aporte a la zona y al país dando su



nombre a una isla cercana a puerto Corriente (isla Hoste). También se ha dado su nombre a un lago y a un cerro de la Patagonia. En efecto, la expedición neocelandesa a Tierra del Fuego (1971-1972) dio su nombre a un lago ubicado en las coordenadas geográficas 54° 45'S, 69° 22'W. Asimismo lleva su nombre un cerro en Campos de Hielo Patagónico Sur, sector SE (Carta militar Nacional de Chile, hoja "Punta Arenas" 5300-6800. Ed. 1975), cerca del límite con Argentina y del nacimiento del glaciar Gray, lo cual figura en el libro *Enfer blanc de Patagonie* de Jean-Louis Hourcade (1985), miembro de una expedición francesa.

En definitiva, un hombre extraordinario, de una memoria privilegiada, tremendamente profesional, gracias a cuya "pluma" la Patagonia chilena es conocida a nivel mundial, con más de 500 publicaciones y que sin duda su actuar ha permitido tener a la Región de Magallanes y Antártica Chilena en la primera línea de las regiones del país.

No puedo dejar de mencionar a Dolores Rubín Villa. Lola, su esposa, quien posee una extraordinaria empatía, una distinguida forma de ser y sólidos valores. Ella ha sido su gran apoyo, formando un matrimonio ejemplar que ha permitido a don Mateo Martinic Beros llegar al alto sitio donde se encuentra.

» "En los lugares que visitamos lo reconocían y se acercaban a saludarlo. En Argentina también era conocido y la noticia de que Mateo Martinic se encontraba de paso corría como reguero de pólvora, recibiendo visitas de intelectuales locales invitándolo a algún lugar para poder departir con él"